

INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA POLÍTICA

Director: Académico Rosendo Fraga

**LAS IMÁGENES NACIONALES DE LA
CARTOGRAFÍA ELECTORAL: UN ANÁLISIS DE
LA PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS DE
LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DE 2017**

*Por el Dr. Julio Burdman,
Instituto de Sociología Política*

LAS IMÁGENES NACIONALES DE LA CARTOGRAFÍA ELECTORAL: UN ANÁLISIS DE LA PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DE 2017

Por el Dr. JULIO BURDMAN¹

1. Mapas coloreados y análisis político-electoral

La comunicación de los resultados se convirtió en un aspecto central de toda elección nacional. Los procesos electorales se han vuelto cada vez más complejos, y por ello es cada vez más necesario que periodistas especializados y analistas políticos “traduzcan” al ciudadano cuáles son los significados que emanan de los escrutinios y los conteos de votos posteriores al acto de votar. El sistema electoral y la representación política que se produce de esta mediación puede ser difícil de entender para el votante promedio. A diferencia de lo que ocurre en otros países latinoamericanos, en Argentina la autoridad electoral no tiene entre sus funciones la comunicación de los resultados electorales a través de los medios de comunicación masiva. Aunque sí cuenta con sus páginas webs, a través de las cuáles se publica el día de la elección el conteo en tiempo real; los periodistas levantan y difunden los resultados. Ese circuito de información es sin dudas importante

¹Doctor en Ciencia Política. Secretario del Instituto de Sociología Política

para la democracia y pone de manifiesto el papel que los medios de comunicación juegan en el mecanismo de representación. La idea que el ciudadano votante se lleva de lo que sucedió en la elección depende en gran medida de lo que los periodistas y analistas difundan.

Eso no es problemático en las elecciones presidenciales, donde el distrito de votación es único y nacional, y donde un solo ganador -el que obtiene más votos, en primera o segunda vuelta- accede a la Presidencia. Pero sí es más sensible en el caso de las elecciones legislativas de medio término. Como veremos, en estos comicios nunca está claro quién es el *ganador nacional* de la elección. Porque no hay tal cosa. La *nacionalización* es una interpretación de los resultados, y una forma de presentarlos en público.

Para realizar esta tarea, en los últimos años se ha echado mano de un recurso de utilización creciente: la visualización cartográfica de los resultados. Periodistas y analistas políticos -los “traductores”- usan mapas de colores para mostrar qué partido ganó en cada provincia, o mapas gradados para mostrar en qué regiones un mismo partido obtuvo sus mayores (y menores) porcentajes de votos. Los mapas de una Argentina espacializada en provincias o departamentos que describen cómo los partidos políticos o candidatos se desempeñaron heterogéneamente dentro del territorio nacional parecieran brindarnos un panorama detallado del país real. Este tipo de visualizaciones son particularmente consumidas por politólogos y la comunidad especializada del análisis político.

La utilización de los mapas coloreados se ha visto facilitada por la popularización de software de sistema de información geográfica (SIG). Entre los productos más populares están el ARCGIS (ESRI) y el QGIS; este último, de acceso libre, está cada vez más extendido entre estudiantes y profesionales de ciencias sociales. En el marco de la revolución de los sistemas de posicionamiento global (GPS en inglés) que permiten -satelitalmente- posicionar con precisión a personas y objetos en mapas dinámicos y que han cambiado sustancialmente el mundo de la navegación y el transporte, y de los grandes servidores de mapas

abiertos en la web, como Google Maps, Google Earth y similares, los mapas coloreados para explicar fenómenos y procesos sociales son más fáciles de elaborar, y cada vez más demandados por el público. En la prensa gráfica y los medios de comunicación en general, la infografía (la representación visual de la información, que suele acompañar a un texto escrito) es casi obligada, y los mapas coloreados de resultados son la infografía obligada de toda información electoral.

En Argentina, una referencia en la elaboración y difusión de mapas coloreados de resultados electorales es el politólogo Andrés Tow, quien produce un Atlas Electoral. A través de su web (<http://www.andytow.com>) y sus cuentas en las redes sociales ha difundido con frecuencia mapas de resultados electorales por distrito que han sido reproducidos y utilizados por medios de comunicación, partidos y agrupaciones políticas, analistas y académicos. Describiendo su actividad, Tow destaca su participación en el evento Hacks Hackers BA 2011 como un punto de inflexión, ya que en aquella oportunidad tuvo contactos con programadores y eso le permitió aprender otras formas de hacer mapas (ahora usa una applet Java desarrollada por Adrian Herzog, del Instituto Estadístico de Zurich). A los mapas de resultados los define como “buenos resúmenes gráficos” de un proceso electoral. Sostiene que el “mapa favorito” de su Atlas ha sido el de las presidenciales de 2003, porque muestra las variaciones regionales de los “tres peronismos” en ese comicio².

La utilización de la cartografía electoral y su relación con el público ha sido estudiada por diferentes investigadores en el campo de la geografía política (Agnew et al.2015, Collins 2015, Forest 2017, Monzón 2009, Sonnleitner 2013, Weichelt 2018). Uno de los temas recurrentes de la literatura se refiere al significado atribuido a la escala nacional en el análisis. Global, nacional y local pueden ser tratados como diferentes niveles de una misma sociedad política –eso es lo que hacen con frecuencia los análisis de la ciencia política- o como escalas independientes entre ellas. La primera de las actitudes frente a lo nacional y lo local es propia de un enfoque

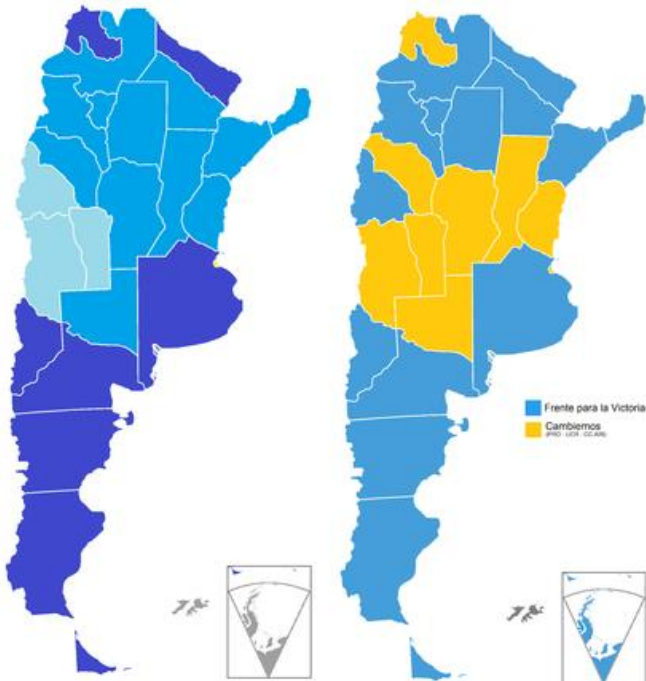
² Andy Tow, comunicación personal

estado céntrico. El estado-nación como centro del sistema político. Pero “los estados nunca monopolizaron tanto la política como sí lo han hecho con la teoría política” (Agnew 2002, 10). Una de las características de esta ciencia política estado-céntrica es su *nacionalismo metodológico*. En la teoría del sistema político, el estado-nación es un hecho dado y su gobierno –el gobierno nacional- es la agencia político-legal de referencia; por eso, lo habitual es que los politólogos analicemos los fenómenos políticos nacionales como *la normalidad*, y definamos a las escalas políticas diferentes (e independientes entre sí) en función de métrica. Es por eso que la ciencia política utiliza, frecuentemente, el término *subnacional* para referirse a las unidades políticas regionales, provinciales, estatales, municipales o departamentales, englobándolas en un solo y amplio conjunto escalar *debajo* del estado-nación (v.g. Gibson 2010) y el término *supranacional* para hacer lo propio con respecto a las organizaciones, soberanías o entidades políticas que se ubicarían *arriba* del estado-nación (v.g. Davis Cross 2007). Los mapas gradados y coloreados sirven para representar esta escala jerárquica, ya que los diferentes colores y gradaciones terminan representando para el lector una heterogeneidad respecto de la normalidad, que sería el resultado nacional agregado. Colores y tonos diferentes terminan señalando las desviaciones respecto de un supuesto estado nacional de las cosas.

Las elecciones presidenciales de 2003 y 2015 nos brindan dos casos muy ilustrativos acerca del uso de mapas gradados para explicar la relación entre partidos y regiones en la política argentina. En la de 2003 hubo “tres peronismos”: el Partido Justicialista no pudo resolver su interna para la selección de una única fórmula presidencial, y su convención nacional –dominada entonces por Eduardo Duhalde, opositor a Carlos Menem- resolvió que el partido no postulase candidatos y diera “libertad de acción” a sus afiliados y dirigentes para presentarse a través de otras fuerzas políticas habilitadas. Eso llevó a que tres precandidatos presidenciales justicialistas –el ex presidente Carlos Menem, el también ex presidente Adolfo Rodríguez Saá y el entonces gobernador de Santa Cruz y favorito de Duhalde, Néstor Kirchner- compitiesen “por fuera” del partido, valiéndose para ello de frentes

electorales (con denominaciones familiares a la tradición justicialista, pero sin utilizar esa palabra) inscriptos a tal efecto, y constituidos por pequeños partidos en condiciones de hacerlo según la justicia electoral. Menem compitió por el “Frente de la Lealtad”, Kirchner por el “Frente para la Victoria” y Rodríguez Saá por el “Movimiento Nacional y Popular”. Lo interesante del mapa gradado (en la figura 1 el de la izquierda representa a Kirchner en azul, a Menem en celeste oscuro y a Rodríguez Saá en celeste claro; tres tonos del mismo color) es que mostraba cómo los tres candidatos del mismo origen partidario resultaban ganar en las regiones de las que provenían. El riojano Menem se imponía en casi todo el norte y centro, mientras que el santacruceño Kirchner (aliado a Duhalde) lo hacía en Buenos Aires y la Patagonia, y el puntano Rodríguez Saá se imponía en el Cuyo. Un perfil regionalista perfecto.

Figura 1: Elecciones presidenciales y gradación regional: elecciones presidenciales (primera vuelta) de 2003 vs. ballotage presidencial 2015



Fuente: Wikipedia

En el caso de las elecciones de 2015, el mapa de colores nos mostraba una imagen igualmente potente a la hora de inferir significados. Cambiemos, la fuerza triunfante (el mapa de la izquierda refleja los votos del ballottage), se impuso en la Capital y las provincias de la franja central. Un perfil socioeconómico y productivo: en el centro hay mayor ingreso, cadenas agroindustriales, más empleo privado. El Frente para la Victoria ganó en más provincias pero Cambiemos lo hacía en aquellas de mayor peso poblacional y económico. Asimismo, el “mapa de la franja” nos sugería que Macri no era aún un fenómeno netamente *nacional*.

El caso de las elecciones legislativas intermedias adquiere un significado adicional. Argentina es un país federal cuyos legisladores nacionales son representativos de sus distritos provinciales. Las elecciones legislativas de medio término que aquí nos ocupan bien podrían analizarse en una escala provincial; después de todo, los senadores y diputados nacionales resultan elegidos en comicios provinciales, y a ellos pertenecen las campañas, los debates políticos y los contextos en que se generan las preferencias de los electorados locales. Dadas las dinámicas locales, la heterogeneidad de los resultados debería lo esperable. Sin embargo, los mapas coloreados un mismo proceso electoral nacional con variaciones provinciales. Es cierto que las elecciones intermedias de legisladores nacionales suelen realizarse en forma simultánea, y que los representantes que emergen de ellas (diputados y senadores) van a un mismo Congreso Nacional. Pero en las elecciones de 2017, como en otras, además del debate acerca de la nacionalización partidaria se repitió otro fenómeno: los actores partidarios provinciales ni siquiera eran homogéneos entre sí. Sobre todo, en lo que respecta a las diferentes variantes del peronismo. A la hora de entender, analizar y visualizar el fenómeno, al problema antes mencionado de la *ilusión de lo nacional* se le suma el hecho de que no era claro si correspondía agregar a los diferentes frentes justicialistas provinciales en un mismo conjunto partidario. “Nacionalización” y “partidización” se convertían en dos problemas para el análisis político.

En este trabajo vamos a tratar con ambas paradojas y vicisitudes del análisis político-electoral. El argumento central será que las elecciones intermedias legislativas en Argentina no son genuinamente nacionales -como sí lo son las presidenciales-, y que es dudoso que sus actores partidarios funcionen de esa forma -hasta que la adoptan en las elecciones presidenciales. Sin embargo, el análisis político -por razones de método, hábito o estrategia política- tiende a presentar en forma nacional los resultados. Forzando los términos de la elección. Para ellos vamos a analizar el caso de las elecciones intermedias legislativas del año 2017, y en particular sus elecciones primarias.

2. Las PASO de 2017

El 13 de agosto de 2017 se realizaron las elecciones primarias (PASO: Primarias Abiertas, Simultáneas y Obligatorias) correspondientes a las elecciones legislativas de medio término del mismo año. Unas pre-elecciones de selección de los candidatos que finalmente compitieron en la elección legislativa del 22 de octubre del mismo año, mediante la cual se renovaron la mitad de los diputados y un tercio de los senadores nacionales, además de cargos legislativos locales en la mayoría de las provincias. Ambas, PASO y legislativas intermedias, son procesos electorales relativamente peculiares de la política argentina. Y requieren entenderse desde esa peculiaridad.

Por un lado, las PASO. Un sistema que fue introducido en una reforma aún reciente (año 2010), que tuvo entonces amplio apoyo en el Congreso. El régimen resultante, diseñado en el contexto de un debate sobre la falta de democracia interna (y la fragmentación) de los partidos políticos, persigue el propósito de fortalecerlos. Los partidos son instituciones reconocidas por la Constitución. El sistema se va desplegando paulatinamente elección tras elección, aunque sufre un embate de parte de algunos políticos y comunicadores que proponen suprimirlo, con el argumento de que son inútiles, costosas, reiterativas. No es tan así, ya que en una cantidad creciente de provincias y frentes electorales el sistema funciona bien. Ese 13 de agosto compitieron más de 400

listas en las PASO (en promedio, más de 17 listas por provincia; en Santa Fe, por ejemplo, hubo 57) y pasaron a las elecciones del 22 de octubre algo más de 100 (en promedio, menos de 5 listas por provincia). Las PASO funcionan como una *ronda de eliminación* partidaria, como efecto del umbral del 1,5% de los votos válidos. Quienes no llegan a ese porcentaje mínimo, quedan en el camino.

Pero los detractores de las PASO tienen razón en un punto. En los distritos grandes, las PASO chocan con la estrategia de los dirigentes principales, que no quieren dividir a su electorado. Y tienden a obturar la participación a los competidores “menores”. Es un fenómeno minoritario, circunscrito sobre todo a provincia y ciudad de Buenos Aires, pero de gran impacto público. En las PASO de 2017 porteños y bonaerenses vieron cómo los principales dirigentes de Cambiemos y del peronismo (incluida la ex presidenta Cristina Kirchner) hicieron todo lo posible para evitar tener competencias internas, y fueron con listas únicas. Y entonces se preguntan: ¿para qué vamos a votar dos veces?

Si miramos a todo el país, descubrimos que no fue tan así. Hubo 42 frentes peronistas compitiendo en los 24 distritos, y en 13 de ellos hubo competencias internas en el marco de las PASO. Con un total de 99 listas (casi el 25% del total de listas a nivel nacional). Y hubo 24 frentes cambiemitas en los 24 distritos (sin dudas, el oficialismo está más unido que el peronismo) y en 11 de ellos hubo internas, con un total de 38 listas. Pero mientras los distritos grandes no se sumen a esta práctica, muchos argentinos van a subestimar la importancia del mecanismo.

Todo lo cual nos lleva al segundo fenómeno, que son las elecciones de medio término. La razón por la que los principales políticos no quieren someterse a las PASO tiene que ver con la lógica de las elecciones intermedias. Que son una instancia para demostrar poder electoral. Termómetros del gobierno y la popularidad. Así vienen funcionando desde la reforma constitucional de 1994, que las creó; la primera PASO legislativa fue la del año 1997.

Nuestros mandatos presidenciales son de 4 años, y cada 2 se votan legisladores. Dado el carácter parcial de la renovación legislativa, lo frecuente es que la elección no implique cambios sustanciales en la composición de los bloques del Congreso. Como ocurrió en 2017: aunque Cambiemos fue la fuerza política que más votos obtuvo en las elecciones del 22 de octubre, y pese a haber sumado más legisladores de los que renovó, siguió estando en minoría en las dos cámaras. Pero nuestro sistema presidencialista las adaptó para sus propios intereses. Para el oficialismo presidencial, las elecciones de medio término sirven para demostrar que todavía tiene apoyo popular. En la cultura política argentina el poder se entiende en términos de votos y no de bancas, y ello hacía suponer que un Mauricio Macri victorioso tendría respaldo para impulsar reformas legislativas (v.g. laborales, impositivas, previsionales) más allá del conteo de las bancas. En la cultura política del poder electoral, se supone que “la fuerza de los votos” permite negociar y legitimar leyes y medidas.

A la oposición con aspiraciones ejecutivas futuras, las elecciones intermedias también sirven con fines similares. Los principales candidatos que concurren a las urnas en 2017 pensaban en sus candidaturas futuras (2019). Tales fueron los casos de Cristina Kirchner, Sergio Massa, Martín Lousteau en ciudad y provincia de Buenos Aires, y de otros tantos dirigentes provinciales con objetivos locales o nacionales ocultos.

3. La paradoja de los resultados (y las marcas políticas) en la aritmética electoral

Pero a la hora de hacer esa lectura política, nacionalizada, del poder emanado de los votos, aparece un problema. Como decíamos en la introducción, las elecciones legislativas intermedias que utilizamos para “evaluar” la política nacional son, fundamentalmente, 24 elecciones de distrito. En 2017 se eligieron representantes de los pueblos de las provincias en una institución nacional (el Congreso de la Nación) y las alianzas electorales que

se formaron para competir en ellas fueron frentes de jurisdicción provincial.

Es ayuda a entender por qué los resultados que informan las autoridades electorales de la Argentina a través de sus webs en general no incluyen una tabla con los resultados a nivel nacional. Sí se publicaron los resultados de las 24 elecciones para diputados nacionales, y las 8 elecciones de senadores nacionales. Sumar los votos es una tarea de análisis político. Ya que los frentes de distrito que compitieron no estaban formalmente unidos a nivel nacional, ni eran exactamente iguales entre sí.

A la hora de hacer el “quién es quién” en el mapa de las 400 listas, el oficialismo tenía una clara ventaja. Fue el más homogéneo de todos. Estuvo delimitado por la adhesión al presidente Macri, y por una marca política. Que es *Cambiemos*, el nombre de la coalición nacional que gobierna el país. *Cambiemos* funciona como una palabra identificatoria en distintos frentes de distrito. Y por eso fue protegida con uñas y dientes en la justicia. En algunas provincias, como Santa Fe, una fuerza local declaró su adhesión a Macri e intentó inscribir antes que los cuatro partidos que formalmente integran la coalición oficialista (el partido PRO del presidente Macri, la Unión Cívica Radical, la Coalición Cívica y el Partido FE) un frente llamado *Cambiemos*. Pero fue impugnado. El *Cambiemos paralelo* terminó llamándose “Vamos Juntos”, que es - no casualmente- la denominación que adoptó el oficialismo en la Ciudad de Buenos Aires. Donde no pudo llamarse *Cambiemos* porque fue impugnado por la UCR local –que no estaba aliada con el PRO porteño.

Asimismo, no todas las provincias *Cambiemos* se denominó exactamente igual. En Corrientes los partidos que conforman la coalición oficialista integraron el frente ENCUENTRO POR CORRIENTES ECO-CAMBIEMOS. Que incluyó a los mismos cuatro partidos antes mencionados -que forman parte de la denominada "Mesa Nacional de Cambiemos"- más otros que no la integran (Partido Socialista, Acción por la República) y varios partidos locales. En total, hay 16 partidos en ese frente electoral. A la hora de su clasificación *nacional*, hubo otro problema: se

llamaba ECO-CAMBIEMOS. Y en la Ciudad de Buenos Aires, ECO (la fuerza que respondía a Martín Lousteau, la UCR y los socialistas- y el PRO estaban enfrentados.

Pero a pesar de estas inconsistencias menores, un análisis posible era sumar en un mismo conjunto a todos los frentes provinciales que llevaban la palabra *Cambiemos* en su nombre de lista, y luego agregar a ellos los votos obtenidos por “Vamos Juntos” (PRO + CC) en la Ciudad de Buenos Aires De allí surge un total de votos del oficialismo que respondía al presidente Macri a nivel nacional. En las primarias del 13 de agosto, todas estas listas sumadas arrojaron un total de 37,0% de los votos válidos.

Pero la suma de los votos del peronismo (o “los peronismos”) planteaba un problema más difícil. Todos eran opositores al presidente Macri –algunos más que otros-, pero no tenían una jefatura única. El peronismo cuenta con un partido nacional que lo aglutina, el Partido Justicialista, pero también hay peronistas que integraron frentes sin él –incluida la más renombrada de todos, Cristina Kirchner. No había una o dos marcas políticas que los identifican, como sucedía con Cambiemos, sino tres: “Justicialista”, “Unidad Ciudadana” –denominación del nuevo frente que creó Cristina Kirchner- y “Frente para la Victoria” – denominación del frente electoral del peronismo en la etapa kirchnerista, que subsistía en algunos distritos.

En varias provincias, el PJ o el “ciudadanismo” integraron frentes con denominaciones locales, complicando aún más la aritmética. Y hubo una complejidad adicional: una gran cantidad de análisis políticos sostenían que peronismo o justicialismo y kirchnerismo eran espacios diferentes, y que no correspondía sumarlos. Entonces, se planteó un segundo problema: dada la multiplicidad de criterios, ¿era válido sumar todos esos votos como parte de un mismo conjunto? Un dilema no menor, ya que dependiendo de cómo se hiciese la cuenta, el ganador de la elección era Cambiemos o el peronismo.

4. Tres lecturas posibles de los resultados

Basándonos siempre en los datos oficiales de las elecciones primarias del 13 de agosto, vamos a presentar a continuación tres lecturas *nacionales* posibles de las elecciones primarias a nivel nacional. La primera es una lectura nominal, basándonos en la agregación de los frentes provinciales según su denominación. En esta primera lectura, ganó claramente Cambiemos, ya que se suman 23 frentes provinciales que incluyen esa identificación, y alcanza el 33% de los votos. En segundo lugar quedaría la kirchnerista Unidad Ciudadana, presente en 7 distritos, con 13,7% de los votos (la gran mayoría de los cuales proviene de la provincia de Buenos Aires) y en tercero el Frente Justicialista, así denominado en 9 de los 24 distritos, con 9,6%. Le siguen la alianza 1PAÍS, presente en 10 distritos, que fue liderada por los diputados Sergio Massa y Margarita Stolbizer. Massa, dirigente de origen peronista que abandonó el kirchnerismo y fundó un partido nuevo, también tiene su mayor predicamento en la provincia de Buenos Aires, distrito que concentra casi el 40% de los votos nacionales. Los siguen, en la tabla 1, otros partidos y fuerzas de distrito, la mayor parte de las cuales estuvieron integradas por el PJ. Esta lectura nominal de los resultados es la que más se ajusta a la *juridicidad* del acto eleccionario pero nos muestra un panorama más fragmentario que el real: políticamente, Cambiemos y Vamos Juntos son afines, y también hay afinidad entre los diversos frentes justicialistas provinciales, pero en ninguno de los casos hablamos de que sean lo mismo.

Tabla 1. Elecciones primarias 2017: lectura “nominal” de los resultados

| Lista | % |
|---------------------------------------|------|
| Cambiemos (23 distritos) | 33,0 |
| Unidad Ciudadana (7 distritos) | 13,7 |
| Frente Justicialista (9 distritos) | 9,6 |
| 1PAÍS (10 distritos) | 7,2 |

| Lista | % |
|--|----------|
| Vamos Juntos (oficialismo CABA) (1 distrito) | 4,0 |
| Frente de Izquierda y los Trabajadores (15 distritos) | 3,6 |
| Frente para la Victoria (4 distritos) | 2,5 |
| Unión por Córdoba (1 distrito) | 2,3 |
| Unidad Porteña (1 distrito) | 1,7 |
| Frente Cívico y Social de Santiago del Estero (1 distrito) | 1,5 |
| Frente Somos Mendoza (1 distrito) | 1,5 |
| Frente Renovador de la Concordia (Misiones) (1 distrito) | 1,1 |
| Frente Chaco Merece Más (1 distrito) | 1,1 |
| Evolución (CABA) (1 distrito) | 1,1 |
| Frente Unidad y Renovación (Salta) (1 distrito) | 1,0 |
| Frente Progresista CyS (Santa Fe) (1 distrito) | 0,9 |
| Juntos Podemos Más (Corrientes) (1 distrito) | 0,9 |
| Frente Todos (San Juan) (1 distrito) | 0,8 |
| Otras listas | 9,2 |
| En blanco | 3,3 |
| Total | 100 |

Fuente: elaboración propia en base a datos del escrutinio oficial

La segunda lectura posible es agrupando los votos de las listas según “espacios” políticos e identitarios, pero asumiendo la hipótesis de un peronismo fragmentado. En esta lectura, Cambiemos & Vamos Juntos suman el 37%, los diferentes frentes

que incluyen al Partido Justicialista el 22,5%, y el espacio kirchnerista sin incluir al PJ (Unidad Ciudadana y otras listas afines) alcanza el 16,4%. En esta Tabla 2, incluimos una fila para los partidos “provinciales”, que son aquellos que solo existen en un distrito, que tienen una agenda política regionalista, y que no están integrados ni por los 4 partidos de la mesa nacional de Cambiemos, ni por el PJ o los partidos kirchneristas no peronistas. Estos son Encuentro Vecinal de Córdoba, Primero La Gente de Córdoba, Somos Corrientes, Chubut para Todos (liderado por el gobernador Mario Das Neves), Movimiento Popular Neuquino, Juntos Somos Río Negro (liderado por el gobernador Wereltinek), Salta Somos Todos (liderado por el diputado Alfredo Olmedo), Unite por la Libertad (Santa Fe), Ciudad Futura (Santa Fe) y Fuerza Republicana de Tucumán. En tres provincias, patagónicas todas ellas, los partidos provinciales están gobernando. Pero en ninguna de ellas ganaron la elección primaria: la nacionalización política los perjudicó.

Tabla 2. Elecciones primarias 2017: lectura “por espacios” de los resultados (con análisis “peronismo dividido”)

| Espacio | % |
|---|----------|
| Cambiemos & Vamos Juntos | 37,0 |
| Partido Justicialista y aliados | 22,5 |
| Kirchnerismo– Unidad Ciudadana (sin PJ) | 16,4 |
| IPAÍS y aliados | 8,6 |
| Izquierda (FIT y otros) | 6,3 |
| “Provinciales” | 2,7 |
| Otras listas | 3,2 |
| En blanco | 3,3 |
| Total | 100 |

Fuente: elaboración propia en base a datos del escrutinio oficial

Esta interpretación, plasmada en la tabla 2, da pie a controversias. Si vamos a considerar como “kirchnerismo” a las listas alineadas con Cristina Kirchner pero que no concurren con el Partido Justicialista a las elecciones, como el caso de la Unidad Ciudadana bonaerense, terminamos ubicando a Alicia Kirchner (hermana de Néstor Kirchner y gobernadora de Santa Cruz) y a

Agustín Rossi (dirigente kirchnerista santafesino) en una fila aparte a la de la expresidenta. Hay un problema de categorización: en la mayoría de los frentes que integró el Partido Justicialista hubo kirchneristas adentro.

En el caso de Santa Fe, la lista kirchnerista integrada por el mencionado Rossi ganó la primaria del Frente Justicialista. Lo mismo puede decirse del caso de la Unidad Porteña, integrada por el PJ y partidos kirchneristas no peronistas. Hubo cuatro provincias (incluida Santa Cruz, terruño K) en las que el frente justicialista local siguió llamándose Frente para la Victoria, como en los 12 años de gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner, y mantuvo una continuidad. En muchas otras provincias, donde el kirchnerismo no lideraba el peronismo provincial (Mendoza, Entre Ríos, Chaco, Jujuy, San Juan, inclusive Salta) hubo listas kirchneristas compitiendo en las PASO del frente liderado por el PJ. Los dos únicos casos de separación total entre justicialismo y kirchnerismo fueron las provincias de Córdoba y Tierra del Fuego. Sin ir más lejos, en el caso emblemático de la provincia de Buenos Aires, en el que hubo una lista dominante kirchnerista no justicialista, Unidad Ciudadana –liderada por la propia Cristina Kirchner-, el propio presidente del PJ bonaerense –Fernando Espinoza- y la mayoría de los intendentes de ese partido la apoyaron. En suma: nadie duda que en el universo panperonista hay kirchneristas duros, kirchneristas moderados, cristinistas, peronistas no kirchneristas, peronistas furiosos con el kirchnerismo, provincialistas, y hasta algún que otro menemista. Se habla mucho de esa división en algunos análisis políticos, que se basan en los bloques legislativos, las declaraciones del senador rionegrino Miguel Ángel Pichetto e información “reservada” sobre cosas que se dicen en reuniones de gobernadores. Pero este mapa no surgía con claridad del análisis de la oferta electoral.

Por lo tanto, no habiendo una división clara entre peronismo y kirchnerismo a la hora de analizar las listas para las PASO, una tercera opción es agregar todas estas 42 listas peronistas en una sola etiqueta. Y allí, el peronismo surge como ganador de las elecciones PASO del 13 de agosto, con 38,9% de los votos nacionales contra 37,0% del espacio Cambiemos. Sin incluir a los

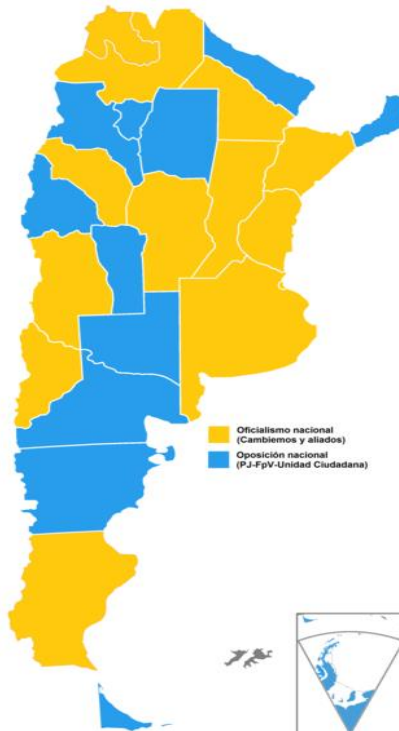
votos de 1PAÍS, donde conviven muchos peronistas pero que ya constituyen un partido diferenciado.

Tabla 3. Elecciones primarias 2017: lectura “por espacio” de los resultados (con análisis “peronismo unificado”)

| Espacio | % |
|-------------------------|------|
| Peronismo | 38,9 |
| Cambiamos | 37,0 |
| 1PAÍS y aliados | 8,6 |
| Izquierda (FIT y otros) | 6,3 |
| “Provinciales” | 2,7 |
| Otras listas | 3,2 |
| En blanco | 3,3 |
| Total | 100 |

Fuente: elaboración propia en base a datos del escrutinio oficial

Figura 2: Elecciones legislativas y mapas coloreados: las elecciones legislativas de 2017 (22 de octubre de 2017)



Fuente: Wikipedia

¿Quién ganó, por lo tanto, las elecciones del 13 de agosto de 2017, dato que pudo ser relevante en la interpretación política? Todo depende del cristal con que se mire, como dice el viejo refrán. En los principales medios se impuso la lectura del triunfo oficialista³.

En cuanto a la lectura cartográfica, varios medios de comunicación mostraron cómo Cambiemos se consolidaba *nacionalmente*. El mapa mostraba que Cambiemos había ganado en 2015 solo en la “franja del centro” (figura 1) pero ahora se expandía hacia otras provincias (figura 2). De esa formaba, la lectura en ambas dimensiones terminó siendo la historia del crecimiento electoral de Cambiemos: el país “se pintaba de amarillo” en octubre, tanto respecto de la elección presidencial como de la PASO de agosto. Cambiemos se *nacionalizaba*.

Bibliografía

Agnew, John (2002). *Place and Politics in Modern Italy*. London: University of Chicago Press

Agnew, John; Mamadouh, Virginie; Secor, Anna J.; Sharp, Joanne (2015). *The Wiley Blackwell companion to political geography*. London: Wiley Blackwell.

Collins, Katie (2015). “How election maps reveal the strange politics of geography”. *Wired*[en línea]. Disponible en: <https://www.wired.co.uk/article/general-election-2015-maps>

Forest, Benjamin (2017). “Electoral geography: From mapping votes to representing power”. *Geography Compass*. DOI: <https://doi.org/10.1111/gec3.12352>

³Ver Clarín, 14 de agosto de 2017: “PASO 2017: Cambiemos se impuso a nivel nacional y había una dramática paridad en la Provincia” Disponible en: https://www.clarin.com/politica/paso-2017-cambiemos-impuso-nivel-nacional-dramatica-paridad-provincia_0_ry9ij50PZ.html

Gibson, Edward (2010). "Politics of the periphery: an introduction to subnational authoritarianism and democratization in Latin America". *Journal of Politics in Latin America*, vol. 2 n. 2, pp. 3-12

Davis Cross, Maia (2007). "An EU Homeland Security? Sovereignty vs. Supranational Order". *European Security*, vol. 16 n. 19, pp. 79-97

Haydukiewicz, Lech (2011). "Historical and geographic regionalization versus electoral geography". *Procedia Social and Behavioral Sciences*, n. 19, pp. 98-111.

Monzón, Norma (2009). "Geografía electoral. Consideraciones teóricas para el caso argentino". *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, n. 18, pp. 119-128.

Sonnleitner, Willibald (2013). "Explorando las dimensiones territoriales del comportamiento político: Reflexiones teórico-metodológicas sobre la geografía electoral, la cartografía exploratoria y los enfoques espaciales del voto". *Estudios Sociológicos*, vol. 31, número extraordinario, pp. 97-142. Disponible en: <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/81/81>

Vilalta Perdomo, Carlos J. (2008). "¿Se pueden predecir geográficamente los resultados electorales? Una aplicación del análisis de clusters y outliers espaciales". *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 23 n. 3, pp. 571-613.

Weichelt, Ryan (2018). "Un impulso para la Geografía Electoral: el uso de tecnologías geoespaciales para el análisis del voto de las comunidades hispanas en Estados Unidos". *Geopolítica(s)*. vol. 9 n. 1, pp. 11-34.